



Informe de posición sobre América Latina - Un nuevo impulso para una cooperación más estrecha

Informe de posición del
CDU-CSU (Grupo parlamentaria del Bundestag alemán)

Emitido el 20 de junio de 2017

Ideas principales:

- A pesar de encontrarse en un mundo cada vez más volátil a causa de los cambios sociales y económicos, América Latina es un continente relativamente estable y pacífico. Esto debe profundizarse mediante la asociación y la cooperación.
- América Latina y Europa están histórica y culturalmente unidos ya que ambos se basan en la concepción del hombre a partir de las ideas judeocristianas. Este hecho favorece un trabajo conjunto al mismo nivel de ambas regiones para afrontar los desafíos globales.
- La creciente prosperidad de América Latina ha hecho que la región de más de 500 millones de habitantes sea un socio cada vez más importante para Alemania en términos económicos.

Durante los últimos veinte años América Latina ha dejado de estar presente en la percepción pública. Por una parte, esto puede deberse a la distancia geográfica que crea un desconocimiento de la región y en muchas ocasiones lleva a publicar titulares negativos en nuestros medios sobre pobreza, inflación, corrupción, delincuencia, drogas y guerras civiles. Al mismo tiempo, Europa y Alemania se están centrando cada vez más en otras partes del mundo cuyas crisis tienen un mayor impacto en nuestro continente. Actualmente, nos encontramos ante una situación favorable para intentar revitalizar las relaciones entre las dos regiones. Las victorias electorales de los partidos de la oposición en Argentina y Venezuela en 2015 y en Perú en 2016, los cambios políticos en Brasil, la relativa apertura política de Cuba y el proceso de paz en Colombia han puesto en evidencia que un cambio político está teniendo lugar en la región, lo que se presenta como algo positivo a pesar de algunos contratiempos que podrían afectar a todo el continente. Además, la situación geopolítica de América Latina ha cambiado. Mientras que Donald Trump ha establecido en Estados Unidos una política de aislamiento y proteccionismo que le ha llevado a distanciarse de sus vecinos del sur, China está expandiendo su influencia en la región.

Por tanto, es importante profundizar la tradicional cercanía entre Alemania y América Latina y utilizarla para contribuir a luchar contra los desafíos globales como el cambio climático. América Latina se presenta como un socio importante para la política exterior de fortalecimiento de la paz, la libertad y la seguridad en el mundo. Además, el potencial económico de los países emergentes de América Latina, sus alimentos, materias primas y energía y su creciente poder de innovación aportan a la región un interés estratégico para Alemania. En el Libro Blanco de 2016, el Gobierno federal puso claramente de manifiesto la importancia de asegurar las materias primas y el suministro energético.

I. La importancia de América Latina para Alemania y la UE: Juntos somos fuertes

En la Unión Europea (UE) y en América Latina viven más de mil millones de personas que en conjunto producen un 40 % del PBI. La UE y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) conforman un total de 61 países que representan un tercio de los miembros de las Naciones Unidas y que incluyen casi la mitad de los países del G-20, lo que implica que tengan un gran impacto en las soluciones multilaterales para los problemas globales. La asociación estratégica entre la UE y ALC (América Latina y el Caribe) se estableció en junio de 1999 en la primera cumbre UE-ALC en Río de Janeiro. Ambas regiones están trabajando estrechamente en el campo político, económico, cultural, científico y tecnológico. También existe una densa red de relaciones, actividades y mecanismos de cooperación a nivel de Gobierno (cumbres celebradas cada dos años, reuniones de ministros de Relaciones Exteriores, reuniones regulares de altos funcionarios) que incluyen tanto a la sociedad civil como a los Parlamentos y a empresarios. Además, la UE es el mayor donante de ayuda en ALC.

América Latina siempre se ha visto a sí misma como parte del mundo occidental y de la comunidad de democracias. Los valores compartidos basados en la mirada judeocristiana de la naturaleza, las raíces históricas y la cercanía cultural y lingüística forman una base única para la organización de la cooperación.

América Latina y el Caribe han aumentado en los últimos años su peso económico y político. Muchos países latinoamericanos mantienen y buscan socios en otras regiones del mundo. Así, la región está cada vez más integrada en la economía mundial.

Con un tercio de las inversiones, la UE es el mayor inversor extranjero en la región. Después de Estados Unidos, la UE es el segundo socio comercial de América Latina.

Europa obtiene gran parte de sus materias primas y alimentos de América Latina. Más del 30 % de las importaciones alemanas de productos agrícolas proceden de Brasil y Argentina. Ambos países son las dos economías que han logrado el mayor superávit en el comercio exterior de alimentos de todo el mundo.

La región es un lugar importante para las empresas alemanas. Algunos países de América Latina ocupan posiciones clave en ciertos sectores de la industria. En las dos mayores economías de la región (México y Brasil), las filiales alemanas generan alrededor del 5 % del PIB nacional. Las empresas alemanas contribuyen a un 15 % del valor del sector industrial brasileño.

América Latina es también un socio importante para la educación y la investigación en Alemania. Tanto la inversión en educación superior como el número de graduados en la región son alentadores; en 2012 se adjudicaron más de

dos millones de licenciaturas, grados o equivalentes, un 42 % más que en 2004.¹ Este desarrollo ha sido posible gracias a la creación en los últimos años de estructuras legales y organizativas en varios países que otorgan más peso a la ciencia y la investigación.

Como comunidad occidental de valores todos nos enfrentamos a grandes desafíos:

El flujo de personas, bienes, capital e información supera el control geográfico sobre distintos territorios. Solo un marco fiable de normas internacionales puede garantizar esta interconectividad y asegurar flujos comerciales globales de forma permanente. La digitalización y la seguridad cibernética afectan a ambas regiones. Lo mismo sucede con desafíos globales como el cambio climático, la contaminación, la deforestación, la lucha contra el crimen organizado y el tráfico de drogas (que no representan un problema solo a nivel latinoamericano sino también global) y el diseño de la arquitectura financiera mundial. Estos fenómenos requieren una acción común.

También en el área del medioambiente, el cambio climático y la seguridad en el suministro de energía se necesitan encontrar soluciones comunes. Todos estos temas están estrechamente vinculados. La reducción de la pobreza, la asistencia sanitaria o el acceso a la educación son objetivos que no se pueden realizar sin un suministro seguro de energía. Por otra parte, las energías renovables pueden proporcionar electricidad incluso en zonas rurales sin acceso a la red. En la lucha común contra el cambio climático en el marco del Acuerdo de París de 2015, América Latina desempeña un papel de particular importancia debido a su gran extensión de bosques y a la inmensa biodiversidad de la cuenca del Amazonas.

A nivel internacional, el sistema occidental de valores se encuentra bajo una presión creciente. Los principios establecidos con la creación de las Naciones Unidas y la Carta de París ya no son tan evidentes como antes y algunos países están empezando a cuestionarlos. Este cambio de sistema se refleja también en América Latina. Un punto a destacar es que los modelos de desarrollo basados en los valores occidentales han logrado éxito en la región.

II. América Latina: Desafíos y oportunidades

América Latina sigue caracterizándose por presentar diversos niveles de desarrollo político, económico y social. Las diferencias de ingresos y riqueza son grandes. Especialmente la población indígena está en riesgo de pobreza. Desde el año 2000 ha tenido lugar una ligera convergencia y la lucha contra la pobreza ha logrado éxitos.²

¹ Unesco Science Report 2015, p. 181

² Según el Banco Mundial, mientras que en el año 2000 alrededor del 40 % de la población vivía con menos de 4 US\$ al día la cifra ha decrecido ahora a un 23 %. La pobreza extrema, definida

El acceso a los principales bienes públicos, como educación y salud, no está garantizada para muchos sectores de la población. Los servicios sociales están dirigidos principalmente a los funcionarios públicos y a los trabajadores del sector formal. La quinta parte más pobre de la región recibe solo un 10% de todas las transferencias sociales.

Muchos países de América Latina no han sido capaces de crear un sistema de partidos estable y arraigado entre la población. Esto no solo significa que las reformas sean difíciles sino que también favorece la creación de Gobiernos populistas con tendencias autoritarias.

La población carece de confianza en la política. Muchos partidos se han desacreditado ante los votantes por la corrupción y el nepotismo. La decepción y la amargura por la falta de responsabilidad social de una gran parte de la élite nacional han encontrado su expresión en un cambio radical del comportamiento electoral.

La región vuelve a depender de las exportaciones de productos básicos como ocurrió a finales del siglo XX. Sin embargo, los ingresos procedentes de la exportación de materias primas no se ha utilizado para desarrollar las economías de manera sostenible ni para crear una industria competitiva de base amplia.

Las economías latinoamericanas no están lo suficientemente integradas. Esto se puede observar en el número de las diferentes iniciativas (sub) regionales con diferente grado de integración: la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

En términos de regulación, los actuales Gobiernos latinoamericanos se mueven hacia dos caminos completamente diferentes:

Por un lado están los Gobiernos socialdemocráticos y conservadores, como los de la « Alianza del Pacífico » (Chile, Colombia, México y Perú). Estos Gobiernos persiguen con gran éxito la integración del mercado mundial siguiendo el « modelo de mercado abierto » y se dirigen a los mercados de crecimiento dinámico de Asia.

Por otra parte, los Gobiernos populistas de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua están centrados en revivir los conceptos económicos centrados en el Estado. Estos países han unido fuerzas con la creación de la alianza ALBA.³

dentro del contexto de las metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ha disminuido desde 1990 del 13% al 4% de la población.

³ Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio para los Pueblos (ALBA-TCP)

Después de que 2015, « el año clave », marcara un punto de inflexión con el final de la « década de la izquierda », diferentes acontecimientos actuales merecen nuestra especial atención:

En Argentina, en diciembre llegó al poder el conservador Mauricio Macri. A pesar de que el presidente se enfrenta a grandes desafíos económicos, se puede creer que sus reformas encauzan un desarrollo positivo. En unos pocos meses el presidente liberalizó el mercado financiero, disminuyó barreras comerciales y solucionó el problema de la deuda presente desde 2001 con el problema de la quiebra del Estado. Con Macri se podría producir un acercamiento entre Mercosur y la Alianza del Pacífico y un impulso de las negociaciones para un acuerdo de libre comercio entre Mercosur y la UE.

Venezuela sufre un desastroso desarrollo económico y humanitario. El socialismo del siglo XXI de Chávez y Maduro fracasó de la misma manera que lo hizo el del siglo XX. Las elecciones parlamentarias de 2015 abrieron un rayo de esperanza. Por otra parte, a principios de 2016, el nuevo Parlamento reunió a partidos liberales-conservadores que ocupaban una mayoría de dos tercios. Estos avances positivos fueron contrarrestados por las acciones del Gobierno chavista. El presidente Nicolás Maduro está intentando suprimir por todos los medios los derechos de los partidos de la oposición para mantenerse en el poder.

En Brasil, la presidenta Dilma Rousseff fue destituida prematuramente del cargo, decisión llevada a cabo por las inconsistencias en la preparación del presupuesto federal. Esta destitución provocó grandes polémicas en el país. Su sucesor, el conservador Michel Temer, está ahora intentado llegar a un proceso de reforma económica que, entre otras cosas, aumentará la flexibilidad del mercado, introducirá privatizaciones y un aumentará la edad de jubilación. Sin embargo, el país continúa aún bajo la esfera de un proceso de investigación de la corrupción que se mantiene en curso.

En Chile, las elecciones presidenciales y parlamentarias parciales tendrán lugar el 19 de noviembre de 2017. Después del final de la dictadura militar, el retorno a la democracia culminó el éxito en diversas áreas. Así, Chile se presenta como un actor estabilizador en términos económicos en la región. Además, este país se perfila como un socio esencial para la protección de los océanos. La minería, especialmente la exportación del cobre y metales como el litio se ha convertido en uno de sus principales motores económicos. Para perfilar una mayor consolidación democrática en Chile es necesario trabajar en la mejora de las condiciones políticas, sociales y socio-económicas del país. A principios de 2016 se produjeron devastadores incendios forestales que desdibujaron la nación. El Gobierno federal alemán proporcionó un total de 200.000 euros en ayuda humanitaria de emergencia.

En Perú, en junio de 2016 se eligió al presidente Pedro Pablo Kuczynski, liberal en lo económico. A pesar de haber facilitado los requisitos de inversión y de la puesta en marcha de una diversificación de la economía, las exportaciones son todavía

demasiado unilaterales y enfocadas a llevar mineral a China. El objetivo del Gobierno es desarrollar nuevos mercados, especialmente la agroindustria y el turismo.

En Cuba, lamentablemente, la nueva apertura política y las oportunidades económicas asociadas a las nuevas inversiones no implican el fortalecimiento democrático. El país sigue formando parte del grupo Gobiernos de izquierda populista y la situación de los derechos humanos, la sociedad civil y estado de las normas de derecho sigue en entredicho. Las libertades fundamentales siguen estando limitadas y no se están abordando reformas clave.

En Bolivia se perfila la posibilidad de un cambio político. En febrero de 2016 se decidió en un referéndum popular el rechazo a la posibilidad de permitir a Evo Morales, el presidente que ha más tiempo ha estado en el cargo en la historia del país, postularse nuevamente en una cuarta elección. Así, el presidente socialista debe dejar su cargo en 2020.

En Colombia, después de varias décadas, el conflicto armado interno entre el Gobierno y las FARC⁴ terminó oficialmente con la firma de un tratado de paz. Este otorgó al país grandes desafíos para el futuro, como mostró el sorpresivo rechazo al acuerdo de paz en el referéndum celebrado. La Iglesia seguirá jugando un papel clave como mediador en el proceso.

Alemania se ha comprometido activamente en el proceso de paz. En julio de 2016, hubo una moción en el Parlamento federal alemán (Bundestag) apoyada más allá de la coalición de Gobierno para apoyar el proceso de paz en Colombia, algo que fue muy bien recibido en el país latinoamericano. Estos cambios internos representan una oportunidad especial para Alemania y Europa para revitalizar las relaciones políticas y económicas con América Latina.

Los cambios en el entorno geopolítico también han contribuido a esto:

Estados Unidos, bajo el mando de su nuevo presidente Donald Trump, aparentemente ha puesto el foco de atención en su política interna. Sus socios y aliados en todo el mundo han tenido que adaptarse a este cambio en la política exterior. La nueva administración ha puesto en duda el tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (NAFTA) debido a la política de aislamiento y proteccionismo que está llevando a cabo.

Al mismo tiempo, aumenta la influencia de China en la región. El presidente de China anunció su deseo de promover el libre comercio en la región Asia-Pacífico y la celebración de acuerdos bilaterales. En los próximos años China quiere invertir 250 mil millones de dólares en América Latina. El comercio entre las dos regiones ha aumentado en 22 veces desde el año 2000 al 2013, hasta alcanzar 275 mil millones de dólares. La participación de China en las importaciones totales de la

⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

región aumentó de un 2 % a un 6 %. Incluso los préstamos chinos a los países de la región superaron la financiación del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el EXIM Bank de Estados Unidos.

A nivel mundial, frente a los acontecimientos políticos que están teniendo lugar en otras regiones del mundo, América Latina debe buscar una mayor atención internacional. Europa y Alemania deben encontrar respuestas a una variedad de desafíos de la política exterior. En Asia se está llevando a cabo un desarrollo económico dinámico. Al mismo tiempo, se están produciendo tensiones regionales, como ocurre en el mar del sur de China. África, a pesar de estar experimentando un fuerte crecimiento económico también se enfrenta a una gran diversidad de crisis y conflictos. La población está creciendo rápidamente y la presión para emigrar a Europa aumenta. En Oriente Medio, la situación política está cada vez peor. La región se caracteriza por el colapso de las estructuras del orden estatal y por la presencia de rivalidades (entre otras, la existente entre Irán y Arabia Saudita).

III. Consecuencias para Alemania y Europa: Compartir valores y enfrentar conjuntamente los desafíos

Las relaciones con América Latina como socio tradicional e importante para el futuro se deben fortalecer. Alemania es percibida como un socio político y económico confiable. Debido a los cambios políticos y económicos descritos vemos en este momento una ventana de oportunidad que nos permite como agrupación parlamentaria de la CDU/CSU en el Bundestag trabajar de manera más intensa con Latinoamérica para lograr políticas comunes.

1. Debemos comprometernos activamente con el mantenimiento del orden internacional basado en reglas, que en este momento son cuestionadas por diferentes actores. América Latina es y seguirá siendo en esto una región socia, estrechamente relacionada históricamente. Debemos cuidar y extender esta asociación con la región para dar una nueva calidad al diálogo político entre ambas partes en todas las áreas de la política. Juntos podremos impregnar la globalización con nuestros valores e intereses.
2. Los ciudadanos latinoamericanos exigen más participación en el quehacer político y social y están dispuestos a involucrarse más en los procesos políticos. El panorama de los partidos políticos también está cambiando. Debemos cuidar de las cooperaciones históricas y al mismo tiempo mantenernos abiertos a la cooperación con nuevos actores. En especial se debería abordar a los jóvenes y despertar en ellos el interés por Europa. Junto a la sociedad civil, la Iglesia juega un importante papel en la sociedad. Existen buenas condiciones para que nos podamos comprometer conjuntamente con nuestros socios en la conducción democrática del Gobierno acorde a la « good governance », al Estado de derecho, a la realización de reformas en el derecho y a la justicia así como al fortalecimiento de los derechos de indígenas y derechos humanos. La «

good governance » comprende también políticas de administración financiera, políticas impositivas y de la administración pública, de la lucha contra la corrupción y la implementación de instancias de control del Estado de derecho.

3. La cooperación del Gobierno federal, diseñada para países avanzados, debe seguir brindando aportes significativos orientados al beneficio mutuo. Puntos centrales de la acción común se orientan a las necesidades de los socios, las capacidades de Alemania y a la implementación de los acuerdos internacionales. Muchos países latinoamericanos demostraron ser socios confiables. El énfasis de la cooperación radica en la protección de los bienes globales ambiente y clima. Más allá de estos temas se trata también de la lucha contra el crimen organizado, el tráfico de drogas y los femicidios. Se debería seguir ofreciendo apoyo al fortalecimiento del trabajo en aras de la ciencia, la investigación, la enseñanza y la cultura así como a la reducción de las desigualdades sociales y al fortalecimiento de la sociedad civil a través del amplio espectro de instrumentos de política de desarrollo implementados en América Latina. La utilización de la pericia latinoamericana en el intercambio entre socios de la región se debe seguir fomentando.
4. En este mundo globalizado, los países de la región son más importantes y más cortejados como socios políticos y económicos que antes. La creciente seguridad en la actuación de América Latina frente a socios e instituciones internacionales debería ser una motivación para brindar de nuestra parte más atención a la región y así evitar la dependencia unilateral como meros exportadores de materias primas o de socios comerciales particulares. Deberíamos oponer en forma positiva al involucramiento chino una política propia.
5. Alemania y la UE deberían profundizar los ánimos para la cooperación regional. Las perspectivas de éxitos serán mayores si nos apoyamos en socios políticos que compartan nuestro modelo económico y social.
6. Los Estado miembro del Mercosur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela) presentan el 40 % del PBI total de América Latina. La industria alemana y europea ocupa una posición particularmente fuerte en el Mercosur. Los países de la Alianza del Pacífico podrían convertirse en una plataforma de intercambio del comercio entre el Atlántico y el Pacífico y de esta forma beneficiarse de la dinámica económica del este asiático. Una integración exitosa de los mercados podría ofrecer ante todo al Mercosur y a la Alianza del Pacífico la posibilidad de aumentar las cadenas de valor en sus Estados miembro y de fortalecer a sus industrias de forma global. De esta forma, en el futuro se podría reducir la dependencia de los países a sus exportaciones de productos agrarios y de materias primas.

7. Debemos abogar por acuerdos de comercio justos que promuevan el desarrollo. La UE ya tiene acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados miembro de la Alianza. Ante todo, se debe apoyar y llevar adelante las negociaciones entre el Mercosur y la UE. Las oportunidades creadas por los cambios de Gobierno en Argentina y Brasil deben ser aprovechadas. Es de interés de Alemania implicarse más, tanto bilateralmente como en el marco de una política común a la UE respecto a América Latina en la cooperación con los países del Mercosur, de la CELAC y de la Alianza del Pacífico.
8. Para Alemania, América Latina es un importante productor y un mercado en constante crecimiento. En la región, junto al poder económico también está creciendo la necesidad de modernización y expansión de la infraestructura, lo que se presenta como una oportunidad para la economía alemana. La promoción del comercio exterior puede ayudar a las empresas alemanas a invertir en los mercados latinoamericanos. En este contexto, Alemania también está interesada en ampliar su red de acuerdos de doble imposición con los países de América Latina. Además, debemos trabajar con nuestros socios locales para lograr la creación de condiciones que propicien el crecimiento sostenible, el diseño sostenible de las cadenas de valor en el área de materias primas agrícolas y minerales en cumplimiento con los acuerdos internacionales sobre normas sociales y medioambientales y las condiciones favorables de trabajo. Se debe reforzar la cooperación con las economías en crecimiento para potenciar relaciones económicas que lleven a cabo el cumplimiento de las normas ambientales y sociales, la promoción de inversiones bilaterales y la diversificación de los modelos económicos.
9. La Agenda 2030 de las Naciones Unidas con sus 17 objetivos para el desarrollo sostenible (Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS) se aplica a todos los países del mundo. Su aplicación es el requisito previo básico para una plena participación en la prosperidad y el desarrollo de América Latina. Así, la creación de sociedades pacíficas, incluyentes y libertarias y la reducción de la pobreza junto a la sostenibilidad del medioambiente son los desafíos clave. La cooperación transregional es de particular importancia, por ejemplo, para anclar las normas sociales de manera sistemática, asegurar el acceso universal a la educación y la conservación del clima, los bosques y la biodiversidad. Debemos ayudar a América Latina en este sentido y apoyar a la región para la aplicación del Acuerdo de París.
10. La multipolaridad y los cambios de poder geopolítico pueden ser el resultado de la creciente influencia económica, política y militar de ciertos Estados clave en América Latina. Esta dinámica de crecimiento ha hecho que estos Estados estén demandando una mayor influencia en cuestiones regionales y globales y que hayan aumentado de manera significativa sus gastos de defensa y hayan perfilado la coordinación de

sus intereses en el contexto de nuevas cooperaciones. Por tanto, las relaciones bilaterales son una base indispensable para el diseño de la seguridad y la defensa alemana. El desarrollo y el mantenimiento de asociaciones con América Latina tienen un significado especial. Las relaciones bilaterales con algunos Estados asociados que tengan una importancia especial respecto a la seguridad y a la defensa fuera de la OTAN y la UE, como por ejemplo Brasil, Argentina y Chile en el caso de América Latina, apoyan y complementan las actividades alemanas en sus estructuras y aportan a la estabilidad regional e internacional. El desarrollo y mantenimiento de asociaciones de seguridad y cooperación en el marco de la integración multinacional y la comprensión de la diplomacia moderna de defensa son una prioridad especial. En este ámbito, el Bundeswehr (el Ejército federal alemán) va a continuar brindando una valiosa contribución.

11. La educación, la ciencia y la investigación son las bases necesarias para un cambio estructural gradual y sostenible en las sociedades modernas de conocimiento. La promoción de la investigación y de la enseñanza gratuita y la formación de las futuras élites en el diálogo científico también contribuyen a la paz y a la transformación democrática. Las colaboraciones internacionales en el campo de la ciencia permiten la consolidación de las relaciones políticas. Así, la actual cooperación binacional y birregional entre la UE y los países de América Latina y el Caribe en el desarrollo y la expansión de los sistemas educativos, científicos y de investigación y el intercambio de estudiantes y académicos entre Alemania y la región debe fortalecerse para promover el potencial de América Latina. Desde una perspectiva económica y de política social, se está considerando con los socios latinoamericanos poner en práctica los principios de un sistema de educación dual con el fin de aumentar las oportunidades de educación y empleo de la población.
12. Muchos países de la región cuentan con muy buenas universidades y escuelas, así como con excelentes científicos, que mantienen estrechos y antiguos vínculos con Alemania y Europa. Alemania está embarcada desde hace décadas en una exitosa cooperación científica y tecnológica con muchos países. Esta cooperación debe ampliarse paso a paso de acuerdo con el ritmo de desarrollo del potencial de la región.

La presente publicación de la fracción parlamentaria del Bundestag CDU/CSU fue creada únicamente con fines informativos. No debe ser utilizada con el propósito de escrutinio durante campañas electorales.

Editorial: Fracción parlamentaria CDU/CSU en el Bundestag alemán

- Michael Grosse-Brömer (diputado federal)
- Max Straubinger (diputado federal)
- Platz der Republik 1
- 11011 Berlín